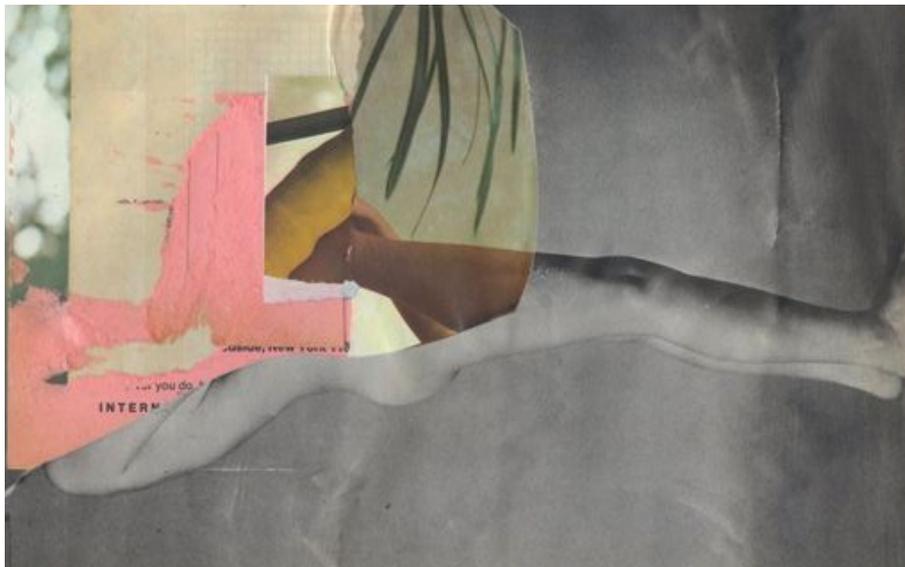


# LA SEXUALIDAD COMO HECHO DEL DISCURSO EN EL PSICOANÁLISIS DE JAQUES LACAN

María Paula Castelli \*, Gabriela Mascheroni \*\*, María Inés Sarraillet \*\*\*, Rosella Villa Pusineri \*\*\*\*, Julieta Zarratiegui \*\*\*\*\*



## RESUMEN

El psicoanálisis viene recibiendo críticas desde el campo de los estudios de género y estudios feministas por considerar a la sexualidad como a-histórica y sostener paradigmas universalistas y binarios con respecto al género y sus variedades. Se cuestiona la teoría freudiana en sus fundamentos epistémicos

\*APOLA (Apertura para otro Lacan) | mpaulacastelli@yahoo.com.ar

\*\*APOLA (Apertura para otro Lacan) | g\_mmasch@yahoo.com.ar

\*\*\*APOLA (Apertura para otro Lacan) | marisarra1@hotmail.com

\*\*\*\*APOLA (Apertura para otro Lacan) | rosellavp@yahoo.com

\*\*\*\*\*APOLA (Apertura para otro Lacan) | jzaratiegui@gmail.com

biologicistas y en algunas de sus caracterizaciones de la femineidad y la masculinidad que responden a un modelo esencialista de lo sexual.

Buscamos presentar al psicoanálisis de J. Lacan como una propuesta distinta a la del psicoanálisis freudiano, a pesar de que muchas veces se lo considere una continuación de este último. Al definir al inconsciente en su estructura de lenguaje, Lacan permite concebir la sexualidad como un hecho de discurso y proporciona herramientas teóricas innovadoras para pensar los problemas de la construcción del género y las paradojas de la "identidad" en el campo de la clínica y la dirección de las curas.

### **PALABRAS CLAVES**

psicoanálisis | sexualidad | género | historia | discurso

### **ABSTRACT**

Psychoanalysis has received criticism from gender studies and feminist studies for considering sexuality as an ahistorical matter and for supporting universalists' and binarists' paradigms regarding gender and their varieties. Freudian Theory is questioned about its epistemic grounds based on a biological approach and about certain characterizations of femininity and masculinity which answer to an essentialist model of the sexual realm. We seek to present Jacques Lacan's psychoanalysis as a different approach from that of Freud's psychoanalysis despite being considered a continuation of it. By defining the Unconscious in its structure of language, Lacan allows to conceive of sexuality as a discourse fact and provides innovative theoretical tools to think about the construction of gender problems and the paradoxes of the "identity" in the clinic field and the cure direction.

### **KEY WORDS**

psychoanalysis | sexuality | gender | history | discourse

El objetivo de este artículo es presentar algunos argumentos en torno a la sexualidad que se encuadran en el trabajo desplegado en el libro Castelli, Mascheroni, Sarraillet, Villa Pusineri y Zaratiegui (2020) *La Mujer y lo femenino. Un discurso disruptivo desde el psicoanálisis de Lacan*, de reciente aparición. Allí sostenemos que la sexualidad debe ser pensada como un concepto enmarcado en una perspectiva relativista, histórica, epistemológica y cultural. Para tales fines, serán cardinales los desarrollos de Foucault y los estudios de algunos de sus seguidores tales como Davidson y Halperin, quienes demuestran que la noción de sexualidad “aparece” o se “inventa” hacia el siglo XIX. Dichos desarrollos plantean un corte en la historia alrededor del siglo XVII en donde comienza a producirse un cambio discursivo respecto de lo sexual, un doble movimiento: por un lado de censura sobre el decir de lo sexual que tendrá su cenit en la época Victoriana y, por otro lado, un énfasis en decir la verdad sobre el sexo que ya se presentaba fuertemente en la religiosidad cristiana en torno a la confesión (Foucault, 1995). Entre las consecuencias de esta mutación cultural destacamos, en primer lugar, el surgimiento de la convicción de que el sexo revela lo más verdadero de cada uno, siendo esa verdad una verdad reprimida (hipótesis represiva). Se produce así, una amalgama entre la idea de sexualidad, el yo y la identidad, que no existía hasta ese momento y que se evidencia en el trabajo con algunas referencias históricas de la Antigüedad y la Edad Media.

En Grecia y Roma antiguas nadie se definía como heterosexual u homosexual, sino como activo o pasivo (respecto de la posición, sin importar el objeto). Nadie “era” ni “se definía” en función de su práctica sexual, ni se consideraba la sexualidad dissociada de las relaciones sociales y políticas. La referencia al falo ordenaba los vínculos sociales y políticos. Los ciudadanos libres eran los que podían penetrar y les resultaba humillante ser penetrados, funcionaban en el campo social como *activos*. Los esclavos, extranjeros, mujeres y niños como grupos subordinados eran *pasivos* en la relación de penetración. Ser activo era ser macho con independencia del sexo del *partenaire* pasivo. No era

necesario definir la condición bisexual, homosexual u heterosexual del individuo ya que dichas categorías no existían como definición de la individualidad.

El modelo de diferenciación sexual fue unisexual centrado en lo masculino, al menos desde la antigüedad grecorromana, persistiendo durante la Edad Media y Renacimiento hasta la Ilustración. Laqueur (1990) demuestra que durante siglos se pensó que las mujeres tenían los mismos genitales que los hombres, pero degradados. Este autor destaca que hasta ese momento la experiencia de cambio de sexo no se vivía como una imposibilidad, tampoco requería intervenciones en la anatomía de la persona. Alguien podría transformarse de mujer a hombre por efecto del calor, por ejemplo. La diferencia sexual se establecía en términos de roles sociales y no de configuración anatómica (lo que hoy se pensaría como "género") y no definía la identidad individual: "El sexo, o el cuerpo" era entendido como "epifenómeno", mientras el género era "real" (Lacqueur, 1990, p 27). A partir de lo anterior es que este autor sostiene la inestabilidad de las identificaciones femenina y masculina.

Es a finales del siglo XVIII que se produce un cambio epistemológico y el surgimiento de otro modelo: la medicina y la biología, apuntando a establecer las características esenciales de la mujer y el hombre, en la conformación de los cuerpos y luego de las células. La ciencia forja lo que tiende a considerarse como la diferencia sexual. Es solo a partir de allí que se inventaron dos sexos (corporales) como nuevo fundamento para el género (Lacqueur, 1990, p. 259).

Aproximadamente un siglo después, según los desarrollos de Davidson (2004), aparece la sexualidad como producto de un sistema de conocimiento psiquiátrico. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la identidad sexual ya no estará vinculada a la estructura de los órganos anatómicos y pasará a radicarse en los impulsos, satisfacciones y rasgos psíquicos. Afirma Davidson "que la psiquiatría del siglo XIX consideró con frecuencia que la sexualidad es el modo en que mejor se representa la mente. Conocer la sexualidad de una persona es conocer a la persona" (2004, p.107). Desde esta perspectiva será la

condición sexual la que tipifica a los seres humanos: homosexual, sádico, masoquista, etc. Este espacio conceptual operó como condición de posibilidad del surgimiento del psicoanálisis que formó parte y se nutrió de sus mismas nociones: perversión, instinto sexual, etc. Se puede constatar que entre las nociones freudianas figuran algunas creadas y empleadas primeramente por reconocidos referentes de esta corriente en el pensamiento psiquiátrico, tal es el caso de R. von Krafft-Ebing, W. Fliess o H. Ellis.

Cabe destacar otra de las consecuencias de la mutación cultural situada más arriba: la aparición del psicoanálisis como parte de esa corriente discursiva que instiga a decir y encontrar la verdad sobre el sexo.

### LAS PARADOJAS DE FREUD

Freud se inscribe en esta corriente y sostiene la etiología sexual de los síntomas, los cuales se presentan como sustitutos de esta verdad disfrazada. Pueden leerse en sus desarrollos ambigüedades y paradojas en el modo de concebir la dimensión sexual las cuales habilitan las críticas planteadas desde el feminismo y los estudios de género. Estos últimos, en ocasiones, consideran al psicoanálisis como una disciplina basada en el cientificismo fisicalista y biologicista, señalando su adscripción a paradigmas patriarcales.

Mencionaremos algunas de las contradicciones que el psicoanálisis de Freud presenta desde este punto de vista:

En primer lugar, problematiza los conceptos de masculinidad y femineidad sosteniendo la bisexualidad basal (heredada de W. Fliess) pero, por otro lado, conserva (a pesar de relativizarlas) las categorías de activo/pasivo para pensar la diferencia sexual (Freud, 1933, p.120).

En segundo lugar, con el concepto de pulsión y de perversión polimorfa cuestiona la centralidad de la función reproductiva en la caracterización de la actividad sexual, pero

por otra parte reduce la femineidad a la maternidad en su teoría del Edipo femenino, subsumiendo el papel de la mujer a la cuestión reproductiva.

En tercer lugar, examina a la sexualidad como un hecho problemático difícil de conceptualizar en términos de sus incidencias psíquicas (Freud, 1930), pero la considera como un hecho biológico y extrae las consecuencias psíquicas a partir de la diferenciación anatómica, sosteniendo en varios momentos hipótesis que arrastran burdos presupuestos acerca de los roles e identidades femenina y masculina. Entre otros preconceptos se refiere a un sentimiento de justicia debilitado en la mujer y a una dependencia femenina de los factores afectivos que resultaría nociva.

### LA DISRUPCIÓN DE LACAN

El psicoanálisis de Lacan en absoluta discontinuidad con la propuesta freudiana y coincidente en este aspecto con los desarrollos de M. Foucault, plantea la sexualidad como un hecho de discurso, argumento que permite zanjar los problemas derivados del psicoanálisis freudiano.

Desde una perspectiva estructural, Lacan indica que como cualquier otro elemento significativo “Los hombres, las mujeres y los niños no son más que significantes” (Lacan, 1985, p.44), es decir que son términos producidos en la cadena discursiva que constituye un texto clínico en el campo de las neurosis y cada uno de estos términos no significa nada en sí mismo. Desde este punto de vista, para cada caso en análisis, como discurso efectuado entre las posiciones del analizante y del analista, no es posible decir a priori qué es un hombre ni qué es una mujer. Ambos se definen a partir de su relación, que no podemos abstraer de la totalidad de la experiencia hablante, incluyendo las instituciones en donde se expresan, por ejemplo, el matrimonio (Lacan, 1971). Lo dicho implica que entre ambos (hombre y mujer) opera al menos una tercera instancia. No será una relación entre dos elementos. Lo mismo cuenta entonces para cualquier género o

tipo de género del que se trate (intersexual, homosexual, asexual, transexual, travesti, bisexual, fluido, etc).

Es de interés advertir que en el espectro de géneros que se reconocen en la actualidad (al menos 31 géneros) cada uno se define en función de la combinación, oposición, diferencia y relación entre lo femenino y lo masculino, dos términos inevitables para establecer estas distinciones y que en la mayoría de las lenguas conocidas existe gramaticalmente la división entre masculino y femenino, cuestiones que nos lleva a reparar en la presencia de la bipolaridad sexual como elemento organizador para la lista de nuevas definiciones que configuran las nuevas identidades sexuales. Diremos entonces que estas son creaciones de la experiencia hablante, es decir, del lenguaje articulado, surgen en el lugar del Otro (A) definido por Lacan como Otro simbólico, batería y tesoro del significante y lugar tercero en donde la palabra adquiere valor de verdad para cada uno de los casos de análisis en el campo clínico. De allí su concepto de inconsciente como estructurado por un lenguaje, y también definido como discurso del Otro.

Lacan nos advierte en relación a la posición del analista con respecto a la sexualidad que:

No hay acto sexual, dije, por cuanto somos incapaces de articular sus afirmaciones resultantes. Esto no quiere decir, por supuesto, que no haya algunos sujetos que hayan accedido, que puedan decir legítimamente: "soy un hombre", "soy una mujer". Pero nosotros, analistas, [.....] no somos capaces de decirlo. (Lacan, 1967, p.248)

Esta afirmación implica una posición ética que incide en la dirección de la cura en cada caso. El sistema conceptual de Lacan que da cuenta de esta posición incluye la noción de *acto sexual*, como repetición significante, en función del cual es imposible afirmar si se es verdaderamente un hombre o verdaderamente una mujer, por consecuencia, no hay acto sexual que se pueda escribir en el plano lógico-matemático, es imposible hacer

de dos: Uno, lo que implica un fuerte cuestionamiento de la noción de Eros freudiana. Esta formulación lógica (y matemática) de Lacan es más conocida a partir de la afirmación de que no hay relación o proporción sexual que pueda escribirse. Llevado al problema de la relación entre dos partenaires, sea cual fuera su género, la relación (o el acto) siempre produce un resto que impide el acceso al Uno, sea a nivel de la unión de la pareja, del pensamiento fusional en la dupla madre-niño, o de la identidad consigo mismo que consolide un ser sin resto, por ejemplo, en el plano de la definición de la identidad sexual como anclaje del ser del sujeto como mismidad.

Dicha imposibilidad de inscripción involucra una estructura de relación entre *cuatro* términos como sucede en las elaboraciones de Lacan respecto de la lógica de la estructura, ya que los términos se consideran de dos en dos en la repetición o acto significativo. En el conjunto de fórmulas elaboradas por Lacan, conocidas como fórmulas de la sexuación (en torno a las cuales se encontrarán desarrollos en el libro que motiva este artículo) se requieren también *cuatro* posiciones en las que el falo ( $\Phi$ ) se inscribe como operador lógico y no como representante del pene.

La propuesta de Lacan para el psicoanálisis va en contra de la posibilidad de encontrar la verdad de cada uno o lo que cada uno es en tanto identidad sexual, como establecen algunos estudios foucaultianos, y a la vez rechaza la posibilidad de concebir la sexualidad y el género en términos esencialistas y biologicistas, coincidiendo en este caso con ciertas teorías feministas y de estudios de género categorizadas como construccionistas. De algún modo, se contrapone a un sentido común cultivado desde hace al menos dos o tres siglos, que ha impregnado gran parte de las teorizaciones freudianas y postfreudianas.

Para Lacan “la sexualidad agujerea la verdad” (1967) como afirma claramente en su conferencia, ya que el hecho de que la sexualidad asumiera la función de la verdad es un hecho histórico-discursivo, y por lo tanto sujeto a las mutaciones producidas por los cambios culturales, sociales y políticos que a su vez están condicionados por las

transformaciones de la lengua y el habla. En este contexto el andamiaje conceptual en que Lacan plantea las coordenadas de la clínica psicoanalítica, al incorporar el punto de vista histórico como principio epistémico, permite la puesta en cuestión de las cristalizaciones de sentido que, cimentadas en el curso de los siglos, impregnan nuestro sentido común y son fuente de padecimiento subjetivo, como el sustancialismo, el individualismo, el machismo, la biologización y el prejuicio identitario.

Por lo tanto entendemos que:

El psicoanálisis de Lacan sostiene que no hay acto sexual que permita fundar la partición de los “roles” del hombre y la mujer. Así como rechaza la noción de hombre en sentido antropológico, rechaza los términos genéricos y universales de La Mujer y El Hombre consignados con mayúscula. Esta toma de posición va en sentido contrario a cualquier pensamiento que parta de esas categorías para sostener y perpetuar un modelo de organización social. (Castelli et al., 2020, p.150)

## REFERENCIAS

- Castelli M.P., Mascheroni G., Sarrailet M.I, Villa Pusineri R. y Zaratiegui J. (2020). *La Mujer y lo femenino. Un discurso disruptivo desde el psicoanálisis de Lacan*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Prometeo.
- Davidson, A. (2004). *La aparición de la sexualidad*. Barcelona. España: Alpha Decay.
- Foucault, M. (1995). *Historia de la sexualidad. Vol. 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1933/1976). Conferencia 33 “La feminidad”, en Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis. En sus *Obras Completas. Tomo XXII*. Argentina. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1930/1976). El malestar en la cultura. *En sus Obras Completas. Tomo XXI*. Argentina. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1967). *Seminario XIV. Inédito*. Clase del 14 de junio de 1967 y Clase del 22 de febrero de 1967.
- Lacan, J. (1971/2009). *El Seminario, libro 18*. Clase del 20/1/71. Buenos Aires. Argentina.: Paidós.
- Lacan, J. (1972/1985). *El seminario. Libro 20*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid. España: Cátedra.